



EL MERCURIO. SANTIAGO.

6. VIII. 1972 P. 7

659390

OBRAS Y AUTORES

Fidel Araneda Bravo: "Crónicas del Barrio Yungay"

Por HERNÁN DEL SOLAR

Si Chile es un país de historiadores, como tan a menudo se repite, no lo es, ciertamente, de cronistas. De éstos hay pocos. No podríamos enumerarlos, sin embargo, porque la erudición no es amiga nuestra; pero mirando a nuestro alrededor, en esta época, encontramos a dos que valen y valdrán grandemente durante muy largo tiempo: Joaquín Edwards Bello y Enrique Bunster. Ahora entra accidentalmente en el género un escritor que, de manera esencial, y con bullo, ha trabajado en el extenso campo de la historia eclesiástica. Se trata de monseñor Fidel Araneda Bravo, de la Academia Chilena. Su obra ha analizado la vida y la actividad de personalidades tan relevantes como la de don Crescencio Errázuriz, el obispo Hipólito Salas y un sinnúmero de sacerdotes distinguidos por su generosidad espiritual. En cada uno de sus trabajos, realizados con sencillez y puerilidad, ha demostrado su rápida captación de los rasgos primordiales de esos hombres que han atraído su atención por su sabiduría, su santidad, o su benevolente comprensión de todo lo humano.

Si el historiador ha sabido demostrar, en toda ocasión, que se orienta con sobrada pericia por entre toda clase de documentos, a través de datos contradictorios, y los más diversos juicios acerca de los personajes que estudia, ¿cómo ha conseguido armar su sentido de evocador histórico —siempre en busca de hondura— con la necesidad del cronista, que es ir a buen paso por las superficies, no dejar que escape las anécdotas significativas, buscar y retener en todo instante consigo la imprescindible amenidad?

Diríamos que le ha ayudado la modestia. Sabe que la crónica es tentadora y traicionera. Donde divisa una trampa, acorta el paso y desvía el camino. Buen autocrítico, sin duda, no ignora que su estilo no se avena con la seducción livianísima del cronista, y la seriedad habitual de su escritura trata de sobreir, de volverse llana, sin pretender atrapar al "ángel" que un buen cronista tiene amasestrado.

La verdadera índole de la interesante obra de monseñor Araneda Bravo se

muestra desde las primeras páginas. No vamos a proceder por lo anecdótico, rellenando nuestra curiosidad con datos pintorescos, entretenidos; llevemos, más bien, bordeando la historia severamente documentada, sin caer nunca en la gravedad de arrugados papeles, pero atendiéndonos siempre a pequeños detalles que, guiados por una sercical camaradería, se reúnen y diseñan trozos de lo que suele llamarse "pequeña historia". Comienza el libro por el comentario de lo que significa el 20 de enero, esa fecha que agrupa buena cantidad de pueblo ante el monumento al soldado chileno, obra de Virgilio Arias, que marca el corazón del barrio Yungay. Para entender de inmediato la significación de la fecha mencionada, el autor nos conduce por una serie de acontecimientos que culminan en el triunfo de Yungay. Este lo conmemora la escultura de Arias. Ahora bien, al soldado que es tema del artista, ¿por qué se le llama "roto chileno", hasta el punto de que al soldado de Yungay se le dé este nombre en la fiesta del 20 de enero? El tema permite al autor, entre otras importantes cosas, darle unas cuantas vueltas al vocablo "roto", para darle claridad su sentido, sobre todo el histórico y sentimental, que se adhiere al roto-soldado de Yungay. Monseñor, académico al fin, busca autoridades para dar en seguida su propio parecer. Revisa el Diccionario Oficial de la Real Academia Española, mira unas páginas de "Haza Chilena", de Nicolás Palacios, indaga lo dicho por Román, comenta lo aseverado por Augusto Iglesias —siempre docto y justo— en su discurso de incorporación en la Academia Chilena, recuerda la valiosa opinión del Dr. Rodolfo Owen, y concluye manifestando que el hombre de nuestro pueblo no se ofende, ni mucho menos, cuando se le moteja de "roto chileno". Así, pues, en adelante se camina con seguridad: está bien que a la fiesta que celebra al soldado de Yungay se le llame fiesta del roto chileno.

Como se ve, hemos estado dentro de la "crónica", sin alejarnos de la historia mitológica. Y esto es lo que sucederá al lector durante casi todo el libro, porque hay ca-

pítulos como los titulados "Canchas de carreras. Carritos de sangre. Co-bradoras", "Los aventureros en el barrio Yungay" y, principalmente, "Salteo en el barrio", donde el autor le hace un guiño cordial a la historia y de un brinco se mete en la crónica, con soltura y buen humor.

En esencia, lo que monseñor Araneda Bravo ha pretendido —consiguiéndolo plenamente— ha sido rescatarnos la historia del área santiaguina de Yungay, mostrándonos sus riscones, los movimientos iniciados de su expansión, los principales propietarios de esos terrenos, los edificios, templos, parroquias que les dieran —sobre todo algunos años atrás— un carácter marcadísimo.

Uno de sus capítulos —"Tertulia en el Almacén de don César Rossetti"— hubiéramos querido que fuese, de principio a fin, auténtica "crónica". Ahí, por desgracia, a nuestro parecer, se entromete la historia, y la amenidad que sin ella habría tenido nos deja esperando. Don César, dice el autor, era un hombre culto, cordial, y todos los días, al atardecer, tenía tertulia en su almacén. Concurría gente de importancia; don Eusebio Lillo, los corrales Del Canto, Soto de Zaldívar y Castro, los generales Soto Aguilar y Diego Dubó Almeyda, los escritores Alfredo Irarrázabal, Paulino y José Alfaro, don Juan Agustín Barriga y otros muchos que, indudablemente, daban color y calor a la tertulia. ¿por qué no animó el autor una tertulia como esa? ¿Temía a los trotes de la imaginación? ¿Lástima. Un cronista no debe temerlos, si se mantiene dentro de los límites permitidos para que la realidad no se destituya y desmorone.

Sobresalen las páginas dedicadas al vecino de Yungay don Ignacio Domeyko. Y, acercándonos a la actualidad, los pasajes destinados a Augusto D'Hallmar, Joaquín Edwards Bello, Julio Barrera-Chúa. Resumiendo estas impresiones inmediatas, aseveramos que la obra de monseñor Fidel Araneda Bravo, historiador de fácil estilo, de incuestionable honestidad, siempre deseoso de exaltar todo lo nuestro, pone en estas páginas —muy útiles para el conocimiento de nuestra ciudad— una imagen bien trazada de días pasados, dignos de recuerdo.

Fidel Araneda Bravo: "Crónicas del Barrio Yungay" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fidel Araneda Bravo: "Crónicas del Barrio Yungay" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile